

NUEVOS HORIZONTES PARA LA INDUSTRIA

*Horacio Lafer Piva**

Brasil está llevando a cabo un gran esfuerzo para mejorar la competitividad de sus productos y poder, así, ampliar su base en los mercados exteriores. En estos momentos el país afronta un triple frente en sus negociaciones internacionales: el relanzamiento del Mercosur en el contexto de la negociación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la preparación de un gran acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea, y la nueva ronda de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio. El empresariado brasileño es favorable a una mayor inserción internacional de su país, al tiempo que confía en que el Gobierno tomará las medidas necesarias para modernizar las infraestructuras y para proteger a los sectores más vulnerables ante posibles reducciones arancelarias.

Palabras clave: *industria, exportaciones, productos manufacturados, competitividad, Brasil.*

Clasificación JEL: *D40, F13, O54.*

LA gran velocidad con que las exportaciones brasileñas, especialmente de productos manufacturados, reaccionaron ante la devaluación de la moneda local, el real, y el fuerte superávit externo registrado a partir de 2002 tuvieron un gran impacto en los círculos económicos de Brasil, y a favor de la industria.

La industria se vuelve a situar así en el centro de las atenciones de Brasília, la capital federal, en la que en 2003 se ha instalado un nuevo equipo de gobierno, formado por los partidos de oposición de izquierda, ganadores de las elecciones generales de 2002.

Este nuevo gobierno federal, controlado por el Partido de los Trabajadores, el PT, empezó en enero un mandato de cuatro años, habiéndose comprometido en la campaña electoral a realizar una serie de reformas básicas y a estimular el crecimiento sostenido de la economía, con énfasis en la producción y en el empleo.

El empresariado brasileño, tras alguna vacilación, rápidamente se ha aproximado al nuevo equipo económico de Brasília, y ha acogido con satisfacción el establecimiento de un diálogo amistoso y frecuente con el Presidente Lula y su gobierno. Dos factores, principalmente, se muestran importantes en este entendimiento entre el sector privado y Brasília.

El primer factor ha sido el reconocimiento de que una dinámica ofensiva exportadora debería ser la clave para el relanzamiento de la economía brasileña, teniendo en cuenta la evidencia reciente de que Brasil

* Presidente de la Federación de las Industrias del Estado de São Paulo y Centro de las Industrias del Estado de São Paulo (Fiesp/Ciesp).

dispone, a pesar de las negligencias del pasado, de una razonable capacidad de colocar sus productos en los mercados mundiales.

El segundo factor ha sido la intención, expresada por el nuevo equipo gubernamental, de estudiar y poner en práctica, en los próximos meses y años, una serie de políticas para restablecer la fuerza competitiva de la moderna industria brasileña.

En este estado inicial de buen entendimiento recíproco reposan hoy las buenas perspectivas de la industria brasileña.

Algunas turbulencias macroeconómicas iniciales, por todos muy conocidas, impidieron que el Gobierno de Lula y la nueva dirección del Banco Central de Brasil redujesen rápidamente en este año los tipos de interés básicos. Pero está implícito, en el intento de asociación constructiva en la que se embarcan hoy el empresariado y el gobierno en Brasil, el compromiso de que caerán los tipos de interés en el país, y de manera rápida, en cuanto sea posible.

Mientras tanto, en los seis primeros meses de 2003, las exportaciones brasileñas han continuado «a todo vapor», a pesar de la coyuntura global poco favorable. El nuevo ministro de Industria, Comercio y Desarrollo, el joven y dinámico empresario del sector de alimentos Luiz Fernando Furlan, nada más tomar posesión se lanzó personalmente a una serie de misiones comerciales, enfocadas en especial hacia mercados incipientes para los productos brasileños, como China, Rusia, India, Sudáfrica y Oriente Medio.

Al mismo tiempo, el ministro Furlan dio inicio a un extenso esfuerzo de desburocratización y de flexibilización de las estructuras del comercio exterior brasileño, trabajo éste que promete ser largo y difícil, pero que tendrá importantes resultados, especialmente si tiene éxito en estimular la entrada de las pequeñas y medianas industrias de Brasil en los mercados mundiales.

Se puede decir que la ofensiva exportadora de Brasil está aún en su primera etapa y que los buenos resultados cosechados hasta el momento han tenido lugar casi por la fuerza de la gravedad.

No obstante, nuevos elementos favorables vienen a alimentar en el futuro cercano, de forma bien organizada, esta ofensiva comercial, como la sistemática promoción mundial de la «marca Brasil», los estudios de mercado mundiales seleccionados por producto, la mayor relación de las grandes multinacionales con fábricas en Brasil, la nueva acción de las entidades empresariales regionales, etcétera.

Estas iniciativas puntuales se sumarán a otro factor general de gran importancia: una disposición mucho mayor, por parte del gobierno federal, a reunir mayor volumen de financiación y de créditos para el comercio exterior brasileño, estimulando en esta dirección a grandes bancos bajo control oficial, como el Banco de Brasil y el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES).

El empresario cree que, a medio y largo plazo, Brasil conseguirá una penetración más profunda en los mercados mundiales, y que con esto, en el comercio exterior mundial, el país superará la modesta participación del 1 por 100 que tiene ahora. Ésta sería una conquista importante, si se hace permanente, y con ella toda la economía brasileña podría hallar una base segura para retomar su crecimiento sostenido.

Hay que señalar que en Brasil no se hacen ilusiones en cuanto al actual estancamiento de la economía global. Pero algunos resultados óptimos a corto plazo, como el arranque de la fuerte actividad de ventas brasileñas a China, hacen suponer que más mercados nuevos, fuera del Primer Mundo, pueden representar buenas oportunidades para los productos agroindustriales y manufactureros de Brasil en un futuro próximo.

A modo de ejemplo, el comercio Brasil-China aumentó en un 40 por 100 en 2001 respecto al año ante-

rior, y en un 25 por 100 en 2002, y supera la marca de los 5.000 millones de dólares anuales. La pauta comercial estimula la imaginación: China compra de Brasil *commodities*, como chapas de acero y soja, pero también productos sofisticados, como aviones a reacción de tamaño mediano de pasajeros y vehículos. Brasil, por su parte, absorbe una gama variada de productos industriales chinos. Más de 60 empresas chinas ya se han instalado en Brasil, mientras que Embraer, fabricante de aviones de São Paulo, está levantando una cadena de montaje en China.

Oportunidades semejantes pueden surgir para Brasil en mercados aún poco conocidos por nuestras empresas exportadoras, como India y Sudáfrica.

En el fondo, se trata de una frontera psicológica que el empresariado brasileño precisa cruzar en los próximos años. Acostumbradas durante décadas a vender solamente en el mercado doméstico, en los años noventa se desalentaba a las empresas brasileñas a intentar los mercados extranjeros debido a un tipo de cambio sobrevalorado, que literalmente aniquilaba la competitividad de nuestros productos frente a competidores del mismo nivel de desarrollo, como Corea y otros tigres asiáticos, o México o Chile en nuestro propio continente.

Hoy, la moneda brasileña, el real, se posiciona a un nivel más realista en relación al dólar, y el empresario espera que el Banco Central de Brasil persista en una política que evite la sobrevaloración.

Apoyada por un tipo de cambio favorable, la industria encontrará así cierta compensación en relación a varios factores que hoy perjudican su competitividad en los mercados globalizados, comenzando por una estructura de impuestos mal concebida y excesivamente pesada, que grava directamente la exportación de productos manufacturados.

Existen otros factores negativos, como por ejemplo la precariedad de la infraestructura de Brasil. Carreteras, ferrocarriles y puertos precisan con urgencia in-

versiones nuevas, que permitan la rápida modernización de las instalaciones.

En esta área de la infraestructura, la cooperación entre el sector privado y el Estado será fundamental para conseguir los importantes recursos financieros que serán necesarios los próximos años. Aquí existe también un amplio espacio para las inversiones extranjeras directas, para las que es preciso solamente definir claramente las regulaciones sectoriales.

Como se ve, todo un gran esfuerzo para mejorar la competitividad del producto brasileño se está concibiendo en el país, en un momento muy oportuno, porque Brasil está metido hoy en un triple frente de negociaciones internacionales.

Como se sabe, los diplomáticos del Ministerio de Relaciones Exteriores, además de ocuparse de relanzar el Mercosur, trabajan hoy en la construcción del ALCA, en un gran acuerdo futuro entre Mercosur y la Unión Europea, y en la nueva ronda de la Organización Mundial del Comercio.

El empresariado sigue con mucha atención y bastante preocupación esas triples negociaciones globales, que podrán tener efectos negativos para ciertos sectores industriales brasileños, especialmente oprimidos por serias desventajas competitivas.

Pero, de manera general, la actitud de los empresarios brasileños es favorable a una mayor inserción internacional de Brasil en los mercados mundiales, con la consecuente reducción de los aranceles que todavía protegen nuestra producción doméstica. Está claro, no obstante, que —como mínimo— los empresarios esperan el fin de las barreras y de los subsidios que defienden a los productos agrícolas del Primer Mundo.

En cuanto a la industria específicamente, ésta es considerada el sector más vulnerable a una nueva posibilidad de reducción de aranceles, como la que tuvo lugar en Brasil en 1990. En esto el panorama es hete-

rogéneo y las liberalizaciones futuras tendrán que estudiarse y negociarse sector a sector, como justamente se está haciendo en las negociaciones diplomáticas sobre el ALCA y con la Unión Europea.

El empresario espera del gobierno de Brasília, en los próximos meses, la preparación de una serie de políticas industriales que refuercen la competitividad de las fábricas e instalaciones industriales brasileñas.

Como se sabe, la industria brasileña mostró gran capacidad de avance en la productividad en los años noventa y nada impide que esta ola de modernización continúe en los próximos años, siempre que exista disponibilidad financiera para las inversiones en tecnología y en la innovación de procesos y de productos.

Los industriales esperan ahora del Estado que defina algunos objetivos estratégicos, que releven a las ventajas comparativas de Brasil en los mercados mundiales.

Estas ventajas, como se sabe, se basarían no solamente en la gran abundancia de terreno de Brasil, en sus riquezas minerales, en su ubicación tropical soleada, en la fertilidad del suelo, sino también en la buena calidad de la mano de obra y en la capacidad de la población brasileña para absorber rápidamente nuevas tecnologías y los mejores procesos de producción.

Además, como ventaja adicional relevante, en apoyo al industrial brasileño que desea exportar habrá siempre un mercado interno que tiene el potencial para multiplicarse rápidamente en los próximos años.

Hoy la industria brasileña se ha convertido en una gran proveedora de aviones a reacción medianos de pasajeros en varios continentes; y mañana, sin duda, podrá convertirse en la suministradora de toda una serie de productos manufacturados, de tecnología media, alta calidad y precios mundialmente competitivos. Éste es el camino que Brasil está preparando ahora.